

Capítulo III

HARE KRISHNA

Los orígenes de la *Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna*, más conocida como Hare Krishna o por su acrónimo inglés ISKCON, se remontan al siglo XVI. En aquel tiempo el maestro hindú Sri Krishna Caitanya inició un movimiento reformador que subrayaba la devoción personal al dios Krishna, expresada a través de la práctica del *sankirtana*, conjunto de cánticos, oraciones y bailes.

El popularizador del Hare Krishna en Occidente, y fundador de la organización ISKCON, Su Divina Gracia Abhay Charan de Bhakti-vedanta Swami Prabhupada (1896- 1977) fue iniciado en la doctrina de Krishna en una sociedad denominada Goudiya Vaishava. El creciente compromiso religioso de Prabhupada le llevó a abandonar su trabajo en la industria farmacéutica, e incluso –según la costumbre brahmánica– a su propia familia, hacia 1954. Su maestro le encomendó como misión la propagación de la devoción a Krishna en el mundo occidental. Para ello, en 1966 arribó a Nueva York, donde luego de comienzos muy difíciles logró establecer un grupo de adeptos en el *Greenwich Village*, reducto de los intelectuales neoyorkinos.

Basado fundamentalmente en el Bhagavad Gita, Prabhupada predicaba la salvación fundada en un *bhakti yoga* o práctica devocional y entrega personal al dios Visnú, en

su octava encarnación como Krishna, el supremamente hermoso.

Doctrinas

Las creencias básicas del Hare Krishna incluyen la ley del Karma y la reencarnación,²⁶ el sámsara o eterno acontecer cósmico, y el alma humana concebida como eterna, preexistente y perteneciente al ser divino. La salvación consiste en «volver al Supremo», lo que implica liberarse de las cadenas terrenales (incluido el cuerpo) y devenir uno con el Absoluto, personificado en Krishna. La devoción es, para Prabhupada, la única verdadera vía de salvación, ya que los que siguen la vía de las obras (karmis), del conocimiento (jñanis) y de la meditación (yogis) permanecen, según él, sujetos a sus deseos:

El karmi, el jñani y el yogi están llenos de deseos; por lo tanto, son infelices. Los karmis son los más infelices de todos, el jñani es un poco menos infeliz, y el yogi es aún más adelantado. Pero el bhakta, el devoto, es perfectamente feliz.²⁷

El dios es descrito como eterno, omnisciente, omnipresente, todopoderoso y supremamente atractivo, padre y sostenedor de todo cuanto existe por medio de su energía (*hare*). Su cosmología concibe al universo organizado en planetas de diversa categoría –la Tierra sería uno de clase intermedia– en todos los cuales la vida está sujeta a la transmigración y al sámsara, con la única excepción del planeta de Krishna.

Todas las Escrituras de las diversas religiones contienen la verdad, pero ésta se expresa más claramente en las Escrituras hindúes, y particularmente en el Bhagavad Gita. Allí se revela a sí mismo Krishna, el dios que se encarna para ayudar a los hombres. Según Prabhupada:

«Dios» es el nombre general de la Suprema Personalidad de la Deidad, cuyo nombre específico es Krishna. Luego, sea que llame a Dios «Cristo», «Krista» o «Krishna», en último término usted se está dirigiendo a la Suprema Personalidad de la Deidad ... Krishna o Cristo, el nombre es el mismo.²⁸

Prácticas

Para lograr la realización de la fraternidad de todos los hombres, es preciso reconocer a Krishna como padre común de toda la humanidad. Este reconocimiento exige una iluminación, denominada *Conciencia de Krishna*. Quien quiera alcanzar la referida Conciencia, deberá ante todo contar con un maestro digno de confianza, y luego deberá santificar sus acciones, posesiones y alimentos, dedicándolos a Krishna. A través de la conducta, la devoción y el servicio podrá alcanzar ya en esta vida el estado de «conciencia pura» en la unión mística con Krishna. La vía más directa para llegar a tal estado de iluminación es la pronunciación frecuente del nombre de Krishna según el Gran Himno (*maha-mantra*):

Hare Krishna, Hare Krishna,
Krishna, Krishna,
Hare, Hare,
Hare Rama, Hare Rama,
Rama, Rama,
Hare, Hare.

Aquí Hare significa, como dijimos, «energía» o «fuerza», y Rama, el nombre de otra de las manifestaciones de Visnú, «fuente inagotable de felicidad». El mahamantra puede recitarse o cantarse tanto en privado como en público, en voz baja o de viva voz, en quietud o mientras se danza. La danza representa el gozo celestial anticipado. Se espera de los adeptos que reciten el himno 1.728 veces por día.

Además de repetir incesantemente el nombre de Krishna, los seguidores de Krishna deben cumplir estrictamente con cuatro reglas básicas:

1. *No comer carne ni huevos.* Existen precisas reglas alimentarias que solamente por excepción pueden ser quebrantadas. En la práctica, esta regla con frecuencia conduce a una alimentación insuficiente en calorías, vitaminas y minerales, y mal equilibrada en las proporciones de sus principios nutritivos.
2. *No intoxicarse.* Esto incluye no solamente la abstención de tabaco y drogas, sino también de alcohol y bebidas con cafeína. Los fármacos (remedios) se admiten por excepción, y sólo en casos extremos. En cambio, se le atribuyen grandes efectos terapéuticos a la recitación del mahamantra.
3. *No practicar actividad sexual ilícita.* Esto incluye toda actividad sexual extramatrimonial. A los matrimonios se les permite, a lo sumo, una relación al mes, y solamente con el propósito de procrear. Los niños procedentes de tal unión deberán ser separados de sus padres y educados en escuelas (*gurukulas*) donde se enseñe la Conciencia de Krishna. Algunos adeptos pueden hacer votos de castidad.
4. *No jugar ni especular.* Se prohíbe todo juego de azar, y también toda conversación «profana», es decir, no referida a Krishna. En lo que respecta a la «especulación», Prabhupada dijo:

«En realidad, los especuladores mentales han sido condenados [en las escrituras de Krishna] porque son simplemente extraviados por la carroza de su mente. La mente está parpadeando, siempre vagando...»²⁹

Toda actividad que no involucre un servicio directo a Krishna –incluyendo la charla, la diversión y aún el sueño–

es solamente pérdida de tiempo; lo mismo ocurre cuando se piensa en otra cosa que no sea la devoción a Krishna.

Semejante concepto implica la anulación de toda posibilidad de pensamiento independiente, y por tanto de libre decisión. Con esta regla «se quiere decir lisa y llanamente *no razonar*, ni mucho menos discutir las órdenes de los líderes».³⁰

Otros aspectos cuestionables

Durante su vida terrenal, Prabhupada exigió y obtuvo de sus adeptos la adoración que creía merecer como representante de Krishna. En la actualidad, sus seguidores continúan venerando las imágenes de su difunto líder, junto con muchas otras.

Como parte de la adoración, es muy llamativo el devoto cuidado de la imagen del Señor Krishna. Cada mañana es levantada; luego se la baña, se la viste y se le presentan alimentos, y por la noche se la acuesta. En pocas palabras, se cuida la imagen como si fuese un ser humano.³¹

Otro aspecto muy negativo del movimiento se relaciona con la pobre opinión que tiene de la mujer. En una nota a su traducción del Bhagavad Gita, el maestro Prabhupada escribió:

La buena población... en la sociedad, depende de la castidad y fidelidad de su mujerío. Del mismo modo en que los niños son muy propensos a ser extraviados, las mujeres son también muy propensas a la degradación. Por tanto, ambos, niños y mujeres, requieren protección de los miembros mayores de la familia... Según el sabio Canakya Pandita, las mujeres no son generalmente muy inteligentes, y por tanto no son confiables.³²

Es el obvio menosprecio de Prabhupada lo que constituye una real degradación de la mujer. No es de extrañarse que la vida familiar se torne imposible bajo la influencia del Hare Krishna: Las mujeres deben ser tratadas como niños, y los niños son separados de sus progenitores.

Organización

Desde su humilde origen en Greenwich Village, el movimiento de Krishna ha crecido en número, riqueza y poder. Actualmente su templo principal es el Palacio de Oro, un magnífico edificio situado en Nueva Vrindaban, en el estado norteamericano de Virginia Oeste. En solamente una década, «Su Divina Gracia» logró establecer más de ochenta centros de la ISKCON.

Los Hare Krishna son grandes productores de literatura. Prabhupada trabajó incansablemente en sus propias versiones de los Vedas, el Bhagavad Gita, y otras obras clásicas del hinduismo. Su editorial, la *Bhaktivedanta Book Trust*, tiene su sede central en Nueva York, y filiales en Teheran, Hong Kong y Buenos Aires (Fondo Editorial Bhaktivedanta). La editorial «publica anualmente más de quince millones de volúmenes de literatura védica (al modo de ellos) en más de treinta idiomas».³³ Uno de sus logros más recientes es una versión del Bhagavad Gita en chino.

La principal tarea de la ISKCON es la de propagar la «conciencia de Krishna» por todo el mundo, a través de la práctica del canto, baile, predicación callejeras (sankirtana), la venta de literatura y la promoción de alimentos indios. Según sus propias cifras, la membresía mundial suma cerca de seis millones. Sin embargo, parece que no son sino algunas decenas de miles, que habitan en comunidades llamadas «templos» o *ashrams*. Cada templo es dirigido y supervisado por un líder; la jerarquía es estricta y la autoridad inapelable.

Incorporación

El candidato a devoto de Krishna debe someterse a un período de prueba, llamado de «servicio en el templo». Luego puede ser iniciado por medio de la ceremonia llamada *harer nama*, en la cual se le asigna un nuevo nombre en sánscrito. Seis meses más tarde, puede someterse a la iniciación brahmánica. Se exige además que el adepto done todos sus bienes al grupo.

A cada novato se le asigna un acompañante, cuya función es controlar la información proveniente del «exterior» —de fuera de la secta— y obnubilar el pensamiento del neófito mediante una excesiva afectividad. La alienación de la familia y la sociedad se completa con una rutina agotadora, la exigencia de concentrarse exclusivamente en Krishna, el control del lenguaje y un planteamiento maniqueo que identifica como «bueno» todo lo perteneciente a la secta, y como «malo» todo lo ajeno a ella.

Los adeptos se dividen en cuatro categorías, que reflejan la noción hinduista de las «cuatro etapas de la vida».

—Los novicios usan túnicas anaranjadas y se rapan la cabeza; se ocupan del estudio, del proselitismo, de las ventas callejeras y del trabajo en las granjas.

—De blanco visten quienes se casan con el objeto de procrear y de ayudar a sus mujeres a alcanzar la «conciencia de Krishna» (aunque en la práctica la pareja pasa la mayor parte del tiempo separada).

—Los que dejan la vida conyugal para dedicarse a la práctica del yoga, visten de rosa fuerte.

—Finalmente, quienes llegan a la máxima renuncia, dedicándose a la meditación y enseñanza, son considerados discípulos (*sanyasins*) y visten de rosa claro.

La rutina del templo

La vida cotidiana en la comunidad de Krishna es realmente agotadora, por la suma de actividades, la magra alimentación, el insuficiente descanso, y el constante adoctrinamiento.

Se levantan a las tres de la mañana y se dan una ducha de agua fría, aunque sea pleno invierno. Se pintan los brazos y el pecho con tiza. Recitan el mantra Hare Krishna 1.728 veces, lo cual les lleva tres horas, y para no equivocarse utilizan una especie de rosario de 108 cuentas llamado yapa... Luego reciben una charla del Srimad Bhagavatan y comienzan una sesión de adoración al templo. Bailan y cantan hasta llegar al éxtasis. A las ocho se dan otra ducha y desayunan. Luego salen a vender libros y sahumerios, mientras otros realizan actividades en el templo. A las 17.30 realizan otra sesión de adoración al templo hasta las 19.30; se lleva a cabo una conferencia y se acuestan aproximadamente a las 22, sin cenar...³⁴

La mala alimentación, la intensa rutina, las estrictas prohibiciones y el autoritarismo de los líderes pueden transformar el supuestamente dulce camino hacia la paz interior, en la más abyecta idolatría, la total rotura de los vínculos familiares y sociales, y la más aberrante despersonalización.

Afortunadamente, no todos los que se acercan al movimiento son triturados por éste. Muchos lo abandonan tras cierto tiempo de permanencia en él. Por ejemplo, según Ruth Tucker, hacia fines de la década de 1980, solamente permanecían activos en el Hare Krishna dos mil de los nueve mil adeptos iniciados por Prabhupada.

¿Instigación al suicidio?

En muchas sectas alienantes se ha comprobado una tasa de suicidios muy superior al promedio; el caso extremo fue, desde luego, la masacre de Guyana.³⁵ El Hare Krishna no es la excepción.

El mismo Prabhupada sugirió esta posibilidad como una salida honorable. Por ejemplo, si alguien blasfema, el seguidor de Krishna debe ser suficientemente sabio como para refutar al blasfemo. Si no es capaz de esto, es preferible que se suicide. De lo contrario, debe abandonar el movimiento, por ser indigno. Parecido procedimiento se recomienda ante las tentaciones.³⁶

Es importante notar que no estamos ante hipótesis o exageraciones didácticas. ¡Los Hare Krishna toman seriamente estos consejos! Como ejemplo, he aquí el testimonio de una ex-adepta:

Yo llevaba casi dos años en un templo holandés de los Hare Krishna. Una tarde, el jefe del templo le pegó una tremenda bronca a una compañera por una cuestión de recaudación de dinero. La humilló hasta hacerla llorar, y, entonces, dijo que las mujeres no éramos dignas de estar sirviendo a Krishna. Mi compañera protestó y el resto de los devotos que estábamos en la sala permanecimos callados, recitando el mantra con la yapa. No recuerdo muy bien la escena, pero el jefe acabó diciendo que si de verdad se creía digna de Krishna, que se tirase por la ventana. Y ella lo hizo, sin más. Se destrozó contra el suelo, y se dijo a la policía que la chica se había suicidado porque tenía muchos problemas personales.³⁷

Recaudación de fondos

Además de las prácticas alienantes para esclavizar a sus adeptos, el grupo utiliza tácticas para obtener fondos que van desde lo moralmente dudoso hasta lo claramente ilegal. Además de expoliar los bienes de los adeptos, que los donan de buena fe para embarcarse en este camino de perdición, están las ventas callejeras de adornos, flores y golosinas para supuestos fines de beneficencia. Tales «recaudaciones» no suelen realizarlas con uniformes hindúes, sino vestidos al modo occidental. También logran ingresos, al tiempo que hacen proselitismo, con la venta de publicaciones en las que sus creencias aparecen de manera más o menos velada.

Por ejemplo, dos jóvenes bien vestidos me vendieron hace algún tiempo, en Buenos Aires, un librito titulado *Un gusto superior-La cocina tradicional de la India*. La obra contenía una encendida dedicatoria a Prabhupada y a «Su Divina Gracia Srila Harikesa Swami Vishnupada». En el interior de lo que parecía ser un inocente recetario de cocina, había el siguiente anuncio:

Si Ud. está interesado en conocer más acerca de la cocina védica o *de la filosofía*, por favor escriba al secretario del Centro Bhaktivedanta, Andonaegui 2054, (1431) Buenos Aires (subrayado por mí).

En la última página había una foto de M. Gandhi, junto a la cual se anunciaba el Bhagavad Gita «traducido y comentado por Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, el erudito más destacado de nuestros tiempos en la ciencia del Bhagavad-Gita». Al dorso un anuncio rezaba «Visite India Gratis», aclarando que se refería a «la India espiritual [que] está muy cerca suyo [sic], en el Centro Bhaktivedanta». Además, había una invitación a los cultos y conferencias de los «devotos de Krishna».

Otras tácticas de recaudación son aún más cuestionables;

por ejemplo, durante años los Hare Krishna han obtenido donativos, disfrazándose de San Nicolás en Navidad. Durante el 2º centenario de la independencia estadounidense (1976), viviendo aún Pabhupada, algunos de sus seguidores se disfrazaron de vaqueros y solicitaron contribuciones para «cooperar con el comité del bicentenario». Esa evidente mala fe en los asuntos materiales debiera servir de advertencia a los incautos.

La lucha por la sucesión

Y más alarmantes son algunos hechos ocurridos tras la muerte de Prabhupada: la condena en 1979, por distribución de heroína, de Alexander Kulik, líder del templo de California; o el brutal ataque contra el líder de Virginia Oeste, perpetrado en 1985 por uno de sus correligionarios.

Como otros dirigentes religiosos, Prabhupada mostró una grave falta de previsión en la designación de un sucesor. Este increíble error desembocó en una lucha por el control del movimiento entre sus más prominentes líderes. Tras un tiempo de infructuoso forcejeo, acordaron dividirse el mundo en once regiones, que cada uno cuida celosamente. Desde 1982, el supervisor para América Latina es Pancadravida Swami; en los años recientes, la actividad proselitista se ha redoblado en dicho territorio. Por ejemplo, una tirada de 65.000 ejemplares en español del libro devocional *Las enseñanzas de la reina Kunti* se agotó en pocos meses.

Corrupción y delincuencia

La mundanalidad de los actuales dirigentes del Hare Krishna, así como su falta de honestidad, se ha manifestado en el hecho de que seis de los once líderes fueron excomulgados recientemente por diversas faltas. El primero fue, en

1982, el gurú londinense, James Immel o Jayathirta. Era considerado un sobresaliente santo, hasta que se descubrió que llevaba una vida lujuriosa, y que la «profundidad» de sus enseñanzas era inspirada por el abuso de drogas.

Hansadutta, de Berkeley (California) se involucró en el tráfico de armas y drogas. El australiano Charles Baces, o Bhavananda, fue expulsado por homosexual. El líder de Los Angeles, Robert Grant o Ramesvar, tuvo una relación ilícita con una menor. Finalmente, quien parecía el más firme candidato al liderazgo mundial del movimiento, el psicólogo William Erlichmann (Bhagavan), violó su voto de castidad al mantener relaciones sexuales «ilícitas» con una mujer.³⁶

Estos entretelones, bastante repugnantes por cierto, se mencionan aquí como prueba de que *los líderes del Hare Krishna hacen exactamente lo contrario de lo que predicán y exigen de sus seguidores*. Es meridianamente claro que muchos de ellos, si no todos, han sucumbido al siniestro dios de este mundo: drogas, armas, sexo ilícito, estupro, homosexualidad, lujuria, mentiras y ambición de poder son algunas de las tentaciones de las que Krishna no les ha librado.

Con semejantes antecedentes, es plausible la hipótesis de que el Hare Krishna ambiciona dominar el mundo, e incluso que hay una facción dentro del movimiento que espera lograr tal control mediante la fuerza de las armas, después de la mutua destrucción de las potencias militares en una tercera guerra mundial. Sea esto cierto o no, es evidente que tras la fachada religiosa del Hare Krishna se esconden inquietantes peligros:

Infinidad de adeptos de la secta han sido (y continúan siendo) condenados por contrabando de piedras preciosas, tenencia de armas, formación de arsenal de armas – robos varios, estafas, falsificaciones, tráfico de drogas a gran escala, evasión de capital, coacción a las personas e incluso, y aquí aflora en toda su crudeza el verdadero ser del grupo, ... han sido juzgados y condenados por varios asesinatos.³⁹